

Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

Carta de Asís

Abril 2024. Principio 2. Vida cotidiana: Hacia dentro, humildad

Nº 186

Prioridad de la vida ordinaria

Introducción

Ninguna vida ordinaria es igual a otra, por lo que en la marcha de mi vida, la de todos los días, se dan las mayores maravillas que vivo, aunque me cueste verlas.

Reflexión

Puedo comenzar por hacer una descripción de cómo es mi vida ordinaria: el ritmo de la semana con sus días laborables y su fin de semana, las relaciones que mantengo (familia, trabajo, vecindario, amistades...) También están mis intereses personales, mis aficiones, los compromisos adquiridos con otras personas, la parroquia, etc. En definitiva, ese cúmulo de realidades que conforman mi vida. Seguro que no lo vivo como algo espectacular; y, sin embargo, es la vida que va cuajando en mí. ¿Cómo la percibo, cómo la siento? ¿Cómo me siento?

Además, mi vida ordinaria más que algo estático, es un recorrido con un desarrollo, una evolución a lo largo del tiempo, de los años. ¿Qué realidades son las que le han ido dando la forma que va adquiriendo ahora? ¿Qué experiencias me han marcado para ser lo que ahora estoy siendo? Todo ello se ha dado en la vida ordinaria; o aunque pueda haber habido momentos puntuales que me han marcado profundamente, es en el tiempo ordinario donde lo vivido se ha ido aquilatando en lo que soy ahora. ¿Cómo he ido valorando tantas realidades, que siendo las habituales, las ordinarias, sostienen, alimentan, van dando verdadera forma a lo que soy ahora?

Abriéndonos a una mirada de fe, Dios va trabajando en mí en medio de mi vida ordinaria. ¿Lo voy percibiendo? ¿Cómo y en qué lo noto?

Texto evangélico (Ex 23,1-6.8-9)

Leemos este texto del libro del Éxodo donde la ley de Dios habla de situaciones que se dan en la vida ordinaria: las tendencias normales, que si he encontrado algo que no es mío, las oportunidades de aprovecharme de las ventajas que se me ofrecen sin querer, o cómo mirar a los que no son de aquí... Infinidad de situaciones de la vida ordinaria. En ella me estoy jugando quién soy en verdad.

Franciscanismo (AP 24-25)

Se nos ofrece este texto del Anónimo de Perusa. Se nos narra cómo la gente se daba cuenta de quiénes eran los frailes, viendo su vida ordinaria. Habla de la oración, del trabajo, del modo de relacionarse entre ellos... En definitiva, era en la vida ordinaria, la de todos los días, donde se iba reconociéndose cuál era la propuesta novedosa de aquellos primeros franciscanos.

Invitación a la oración

Tomo un tiempo para ponerme ante el Señor. Muestro humildemente la vida que llevo, la de todos los días. Me puede gustar mucho o estar cansada de ella, pero la pongo ante Él. Dejo que Él lo tome en sus manos. Imagino la mirada que Jesús dirige a esta mi vida ordinaria. Me abro a su presencia en todo lo que vivo. Si me ayuda, echo mano de la oración que se propone y la voy desgranándola ante Él.